

Los Dinosaurios y los Disisaurios

Paco Molina
Zamora

Aceptada la tesis, que en maravilloso artículo ("El sindicalismo del Jurásico"; Revista TE num. 147, noviembre 93) sustenta Juan Carlos Jiménez, de que hay sindicalistas (y sindicalistas) un poco atrasadillos y a los que hay que considerar dinosaurios, no pasa nada porque se recuerde lo siguiente...

1. En abreviatura cariñosa, a las bestias de la época, de características similares, se les conoce genéricamente por **divo**. Y así nos encontramos con los divo del Paleolítico y del Neolítico. Etimológicamente el apelativo de **divo** les viene por ser animales que suelen recomendar que se diga no. De ahí lo de **di-no**.

2. Establecida la existencia de los dino, es elemental la existencia de los di-sí, animales estos de mejor pelaje, que por adaptarse más fácilmente a la realidad no corren peligro de extinción. A los di-sí, se les conoce en términos coloquiales como **disi** y en lenguaje científico son los **disisaurios**. Especie tardía del sindicalismo, no surgen como los dino del Paleolítico, sino que, más modernos, proceden sus primeros ejemplares descubiertos del Monolítico o período de las mayorías en mayoría. Obviamente su nombre les viene de que recomiendan decir sí.

LA DIOSA ALTERNATIVA

3. Tanto a unos como a otros les trae a mal traer la **Diosa Alternativa**. Recuérdese que tal diosa, hasta hace poco ignorada por las asociaciones sindicadas, existe (en términos metafísicos, que por lo demás nadie ha podido meterle mano) desde que el Profeta Felipe se convirtió en palabra de Dios y espetó: "En verdad, en verdad os digo que quien no presente una alternativa no me podrá decir que estoy equivocado". A partir de ahí, los sindicalistas -sin tener obligación moral de ello- viven víctimas de los Mandamientos de la Santa Madre Alternativa. Y viven sufriendo porque o bien creen de verdad en la alternativa y por tanto son utópicos (fatuos, vamos), o dicen que creen pero no practican (o sea que no creen) y viven sin vivir en ellos.

4. Un sindicato, aunque se diga socio-político, no está obligado a tener alternativas políticas, sólo está obligado a luchar por las condiciones de vida (y si pueden ser las materiales mejor) de los/las trabajadores/as. Para hacer más palpable lo ridículo de adorar La Alternativa, como religión que todo lo soluciona, permítaseme usar una parábola, sin que por eso se ofenda (espero) JC (me refiero a Jesucristo, no a Juan Carlos).

PARÁBOLA

"Esta es la historia de un hombre que sigue a una mujer. Una vez en el portal y a solas, le anuncia que va a violarla. Ella, angustiada, grita: ¡NO!. A lo que el atacante responde: Bueno, pues preséntame una alternativa".

5. Explicación de la parábola.

El violador, como intuís, es el Gobierno; La acechada y víctima potencial, la clase trabajadora. Llegados aquí, dicen los **dinosaurios**; hay que decir NO, y luego, según las fuerzas, luchar o no, pero nunca entrar en complicidad. Por contra los **disisaurios**, con la mejor de las intenciones, apuestan por, a partir de una alternativa, negociar, que siempre es preferible una **irrumatio** pactada a que te hagan de todo y encima, al final, dos costillas rotas.

6. Negociar, para el pueblo llano, no es hablar; negociar para gentes sencillas es firmar. Por eso se utiliza la frase "fruto de la negociación se obtuvo este acuerdo", y nunca se dice "fruto de la negociación estamos con las manos vacías". Dícese esto para que los dinosaurios y los disisaurios se den de coletazos con palabras menos ambiguas que la de **negociar**, que paradójicamente, cuando se convive (y no te digo nada cuando se subsiste) hacen más daño que las concretas.

7. Si el bienestar real lo valoramos en 1.000, y el bienestar social (Estado del Bienestar) estaba en 100, ahora cuando el gobierno quiere reducir éste hasta el 50, lo que crean que la política del gobierno es errónea deben estar contra cualquier firma porque lo que se nos pide con la firma es "ser cómplices". Ahora bien, los que crean que la salida de la crisis pasa por sacrificar el Estado del Bienestar que sean consecuentes, pues firmen lo que firmen, todo se arreglará, y seremos felices y comeremos perdicesauriñas.